VIVIENDO EL CALENTAMIENTO GLOBAL

SUPERVIVENCIA INFANTIL EN UN CLIMA CAMBIANTE



VIVIENDO EL CALENTAMIENTO GLOBAL

SUPERVIVENCIA INFANTIL EN UN CLIMA CAMBIANTE

La Alianza Internacional de Save the Children es la organización independiente de infancia más antigua, con miembros en 29 países y programas en más de 100. Trabajamos por los derechos del niño y para mejorar las vidas de los niños y niñas en todo el mundo.

Esta publicación fue un trabajo de Lydia Baker, con el apoyo de Save the Children.



Publicado para la Alianza Internacional de Save the Children por Save the Children UK
1 St John's Lane
London EC1M 4AR
UK

Primera edición 2009

Sonali, nueve meses, Bangladesh, espera que sus padres regresen con comida a su improvisado refugio. La casa de su familia se inundó cuando el ciclón Aila golpeó la costa suroeste de Bangladesh en Mayo de 2009. Miles de familias se quedaron sin hogar a causa del ciclón.

(Fotografía: Shafiqul Alam Kiron)

Typeset Grasshopper Design Company



TABLA DE CONTENIDOS

LA VIDA BAJO PRESIÓN

Abdi, de cuatro años, cayó enfermo a principios de 2009. Perdió un tercio de su peso y contrajo un tipo de malaria que puso en peligro su vida. En el centro de tratamiento de Save the Children en Wajir en el noreste de Kenia se le proporcionaron alimentos altos en nutritientes y medicamentos, hasta que poco a poco se fue recuperando.

La escasez de alimentos causada por la sequía permanente, unida a la ausencia de instalaciones médicas adecuadas, amenazan las vidas de niños pequeños como Abdi en toda Kenia. El país ha experimentado sequía durante cuatro años consecutivos, desde 2005 a 2009 – cada uno de los años de la vida de Abdi. Su familia depende ahora de la ayuda de emergencia para poder comer.

El porcentaje de tierras que padecen condiciones severas de sequía se ha triplicado en los últimos 10 años de un 1% a un 3%. Para 2020 se prevé que esta cifra alcance el 8% y para el final de siglo el 30%.

Abdi, cuatro años, espera a que su madre Abdia Alio prepare la comida, consistente en maiz hervido, para sus dos hijos en su casa en un pueblo del Distrito de Mandera al Noreste de Kenia.



COLIN CROWLEY/SAVE THE CHILDREN

PRÓLOGO

El cambio climático presenta muchos riesgos y amenazas para los niños y niñas de familias pobres. Este informe nos recuerda la estrecha conexión que existe entre el cambio climático y las dificultades a las que se enfrentan los niños, tales como la pobreza y la rápida urbanización. La ayuda para el desarrollo danesa se centra en encontrar soluciones a estos problemas en cooperación con nuestros socios.

Todo el apoyo que se presta a los países en desarrollo, sea ayuda humanitaria o para el desarrollo, debe incluir el desarrollo de capacidades y la apropiación por parte de los beneficiaros. Esto es incluso más importante a la luz de los retos que presenta el cambio climático. Por tanto, estoy completamente de acuerdo con las conclusiones de este informe, los niños debe ser tratados como fuente para el cambio y no sólo como víctimas.

La escala de los problemas a los que se enfrentan los niños y niñas en los países más pobres es enorme. Cada año casi 9 millones de niños pierden la vida antes de su quinto cumpleaños y el 98% nacen en los países más pobres del mundo. Estos niños y niñas pierden la vida a causa de enfermedades como la diarrea, la malnutrición y la malaria – enfermedades que podrían ser prevenidas y tratadas. Es completamente inaceptable. Es más preocupante incluso, el hecho de que las enfermedades que más afectan a los niños se están produciendo cada vez con más frecuencia a causa del cambio climático. El cambio climático contribuye a que las temperaturas sean cada vez más extremas y se produzcan inundaciones y sequías de manera más intensa. Me preocupa el hecho de que el riesgo de que los niños se conviertan en las víctimas del cambio climático y de los desastres naturales es mayor que nunca.

La nueva estrategia humanitaria danesa se centra en la población más vulnerable e intenta incorporar a nuestros programas la adaptación ante el cambio climático y la preparación para las catástrofes a nivel local. Las probabilidades de supervivencia de un niño en un clima cambiante se incrementarán dependiendo de cuanto incida el cambio climático sobre las vulnerabilidades ya existentes así como de lo bien que se adapten las comunidades al cambio.Este informe nos recuerda lo que puede hacerse para proteger a los niños y niñas.

Los niños no son responsables del cambio climático. Pero son los que lo están sufriendo más y más riesgos tienen de no sobrevivir. Hago un llamamiento a los gobiernos para reconocer lo que está en juego para los niños del mundo y pedirles que se unan al gobierno danés para proteger las posibilidades de un niño de sobrevivir a pesar del cambio climático. Espero y confío que en diciembre de 2009 en Copenhage nos pongamos de acuerdo en un compromiso ambicioso sobre el clima con un marcado enfoque de desarrollo. Ahora más que nunca, las decisiones que tomemos hoy afectarán a las generaciones del mañana.

Ulla Tørnæs
Ministra de Desarrollo y Cooperación
Gobierno de Dinamarca

RESUMEN EJECUTIVO

El cambio climático constituye la mayor amenaza global para los niños y niñas en el siglo XXI. Sin una acción coordinada, millones de niños y niñas tendrán un riesgo mayor de enfrentarse a enfermedades, malnutrición, escasez de agua, desastres naturales, y el colapso de la infraestructura y los servicios públicos. Aunque nadie será inmune a los efectos del cambio climático, uno de los mayores grupos de población que se verán afectados serán los niños menores de 5 años.[1] Aunque los niños y niñas no deben ser considerados como víctimas, este informe destaca los problemas a los que se enfrentan los niños y niñas en este grupo de edad.

A pesar de que la evidencia es clara y cada vez mayor[2], el vínculo entre cambio climático y supervivencia infantil no consigue captar la atención de las esferas pública y política. Es vital que los gobiernos y la población comprendan lo que está en juego. Abordar los problemas a los que se enfrentan los niños y niñas más pequeños como resultado del cambio climático debe convertirse en una prioridad.

Actualmente, la mayoría de las muertes infantiles tienen lugar en las comunidades y en los países más pobres. Los niños y niñas están perdiendo la vida a causa de un pequeño número de enfermedades y causas prevenibles y tratables, incluyendo la diarrea, la malaria y la malnutrición. Se estima que un tercio de las enfermedades infantiles a nivel global se atribuyen a factores variables relacionados con la comida, el suelo, el agua y el aire.[3] Se espera que estas enfermedades y condiciones empeoren como consecuencia del cambio climático. Se acelerará la propagación de la malaria en diferentes partes del mundo. La dificultad de acceso a agua potable hará más difícil enfrentarse a la diarrea, una de las mayores causas de mortalidad de los niños y niñas pequeños. El agua insalubre y un saneamiento inadecuado son la segunda mayor causa de mortalidad infantil. El cambio climático incrementará el número de desastres naturales tales como inundaciones, sequías y ciclones que ponen en riesgo las vidas de los niños y niñas. Todo ello tendrá graves consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición. Un tercio de las muertes de niños y niñas menores de cinco años están vinculados con la malnutrición. A consecuencia del cambio climático las familias pobres tendrán mayores dificultades para proporcionar a sus hijos una dieta nutritiva.

Dado que los efectos del cambio climático en los niños son tan significativos, los gobiernos y la comunidad internacional deben trabajar juntos para diseñar una solución. En primer lugar, los efectos del cambio climático en los niños deben ser documentados y reconocidos. Esta información es vital para identificar las intervenciones apropiadas para ayudar a los niños y niñas a adaptarse al cambio climático. En segundo lugar, las intervenciones que se realicen para adaptarse a los efectos del cambio climático deben tener en cuenta las necesidades de los niños y niñas. Medidas para fortalecer los sistemas sanitario y social, para mejorar la seguridad alimentaria y reducir la malnutrición a través de la protección social y para promover el trabajo en reducción de riesgos en desastre centrado en los niños y niñas se convertirán en vitales en un futuro alterado por el cambio climático. Finalmente, con el fin de evitar que se cumplan las previsiones más negativas sobre el cambio climático, los gobiernos deben comprometerse a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero a través de acuerdos internacionales vinculantes.

Save the Children hace las siguientes recomendaciones:

1. Los gobiernos y los donantes deben fortalecer y "proteger del clima" a la sanidad y los sistemas de agua y saneamiento en los países en desarrollo con niveles elevados de mortalidad infantil.

2. Los gobiernos, los donantes y las instituciones multilaterales deben incrementar la inversión en estrategias sociales de protección que han demostrado ser efectivas afrontando la malnutrición y la pobreza entre las familias con menos recursos.

3. La adaptación al cambio climático debe incluir a los niños y niñas así como intervenciones de apoyo que han demostrado dar respuesta a sus necesidades y prioridades. Los niños y niñas tienen derecho a participar en las decisiones que afectan a sus vidas, y como tal, los planes de adaptación al cambio climático, especialmente los programas nacionales de adaptación deben incluir a los niños en la identificación de las intervenciones apropiadas.

4. Los gobiernos, los donantes y las Naciones Unidas deben asegurar que el sistema humanitario funciona y está preparado para responder a una demanda creciente.

5. Los gobiernos y los donantes deben poner en marcha sistemas de alerta temprana con el fin de alertar del riesgo de desastres, además de epidemias, antes de que alcancen niveles de emergencia.

6. Las inversiones en reducción de riesgo en desastres por parte de los gobiernos, los donantes, las Naciones Unidas e instituciones multilaterales debería estar centrado en los niños y asegurar que niños y niñas puedan participar en la identificación de las intervenciones apropiadas.

7. Los gobiernos deben firmar un acuerdo vinculante en Copenhague en diciembre de 2009 para reducir las emisiones de gas de efecto invernadero en un 80% para 2050.

INTRODUCCIÓN

Cada año, casi 9 millones de niños y niñas pierden la vida antes de cumplir los cinco años. La gran mayoría de estas muertes, el 98%, se producen en países de ingresos medios o bajos y los niños y niñas de las comunidades más pobres y marginadas están perdiendo la vida de manera desproporcionada.[4] La mayoría de los niños y niñas pierden la vida a causa de un pequeño número de causas y enfermedades que incluyen la malnutrición, la neumonía, el sarampión, la diarrea, la malaria, el VIH/SIDA y diversas condiciones neonatales.[5] Más de la mitad de estas muertes, 4,7 millones, se producen en el África Subsahariana, y el 3,8 tienen lugar en Asia.[6] Como consecuencia de los elevados niveles de pobreza, la exposición a enfermedades y la dependencia de los recursos naturales, estas dos regiones son las más vulnerables a las variaciones en el clima a corto y a largo plazo.[7]

El cambio climático ya no es un escenario distante y futurista sino una amenaza inmediata. Aunque sus efectos se constatan de manera diferente alrededor del mundo, en general, tendrá un impacto negativo en la salud y el bienestar de las personas. Aunque es difícil precisar con certeza cuantos niños y niñas se ven directamente afectados por el cambio climático actualmente y cuantos más lo estarán en el futuro, un informe reciente del Foro Humanitario Global estima que en la actualidad, 325 millones de personas están seriamente afectadas por el cambio climático.[8] Cuatro mil millones de personas serán vulnerables a los futuros efectos del cambio climático y 500 millones estarán en serio riesgo.[9]

Los científicos coinciden en señalar que, tendencias específicas tales como el incremento de las temperaturas, el incremento del nivel del mar y el aumento de los desastres naturales afectarán profundamente las vidas de los niños, al igual que los "desastres de avance lento", que incluyen la gradual degradación mediambiental y el deterioro de ecosistemas vitales asociados con el cambio climático. La reducción de las precipitaciones y las temperaturas en aumento darán lugar a un medio ambiente hostil para el cultivo de alimentos básicos.

Se prevée que la producción de cultivos que se nutren del agua de lluvia disminuirá en un 50% por ciento para 2020 en algunas partes de África. En Asia se espera un descenso de hasta el 20% en algunas zonas, lo que podría reducir el acceso de los niños y niñas a los alimentos y un incremento de precios, además de reducir la calidad nutritiva de los alimentos disponibles.[10] Los recursos de agua dulce serán cada vez más limitados, con 1,8 mil millones de personas adicionales que tendrán problemas de acceso al agua en 2080, con la consecuente reducción de productividad de los cultivos y el incremento de enfermedades transmisibles.[11] Además, desastres naturales más frecuentes y severos, causarán los mayores estragos en los países pobres, facilitarán la propagación de enfermedades y minarán los sistemas sociales y de salud, críticos para la supervivencia infantil.

Los efectos del cambio climático sobre la salud, la seguridad alimentaria, el acceso a agua potable y las formas de subsistir de las familias afectarán a su vez a las tendencias de migración y urbanización, además de pobreza y conflicto – todos ellos relacionados con la supervivencia infantil. La población de los países más pobres del mundo – especialmente las mujeres y los niños – serán los más afectados, haciendo aún más dificil que puedan adaptarse. Además, el cambio climático tiene el potencial de minar la capacidad de recuperación y

empujar a familias pobres a niveles mayores de pobreza crónica, en los que pueden permanecer durante generaciones y tienen implicaciones a largo plazao para la supervivencia infantil. Por ejemplo, las tasas de mortalidad de un niño que pertenece al 20% más pobre de los hogares en muchos países desarrollados puede ser hasta cinco veces mayor que las de un niño que pertenece al 20% de los hogares más ricos.[12]

Mientras que las enfermedades son directamente responsables de la mayoría de las muertes infantiles, existen causas secundarias y estructurales que ponen a los niños y niñas en una situación de vulnerabilidad, incluyendo instalaciones sanitarias deficientes, falta de acceso a agua y saneamiento adecuados, pobreza, educación de las madres e inequidad. El cambio climático interactuará con estas causas poniendo a los niños y niñas en riesgo. Además supondrá una presión adicional sobre Estados frágiles afectados por conflicto, que tienen dificultades para proporcionar incluso los servicios más básicos a los niños y niñas y que ya se encuentran entre los países con los mayores indices de mortalidad de niños menores de cinco años. Ocho de los diez paíes con las peores tasas de mortalidad infantil han experimentado recientemente conflictos, violencia o inestabilidad política.[13]

Para los niños y niñas es fundamental que se cumplan todos los Objetivos del Milenio (ODMs). Tres objetivos son especialmente importantes para la supervivencia infantil – ODM 1, erradicar la extrema pobreza y el hambre, ODM 4, reducir la tasa de mortalidad de menores de cinco años en dos tercios, y ODM 5, mejorar la salud materna. Pero el progreso para alcanzar estos objetivos ha sido lento y con los niveles de avance actuales muchos de los ODMs no se cumplirán. Además, el cambio climático y sus efectos asociados tienen el potencial de revertir muchos de los progresos realizados.[14]

La probabilidad que un niño tiene de sobrevivir dependerán cada vez más de cómo el cambio climático contribuya a exacerbar vulnerabilidades existentes y cómo se adapten las comunidades. Este informe analiza esas vulnerabilidades e identifica medidas para adaptarse a los cambios que pueden realizarse en beneficio de los niños y niñas.

LOS EFECTOS DIRECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO SOBRE LA SUPERVIVENCIA INFANTIL

El cambio climático constituye la mayor amenaza global para los niños y niñas en el siglo XXI.[15] Es ampliamente reconocido que la población de los países más pobres están en mayor riesgo – de hecho, los países del África Subsahariana y de regiones costeras de los océanos Índico y Pacífico pueden verse seriamente afectadas. El impacto del cambio climático en los niños de estas áreas y del resto del mundo será amplio: patrones cambiantes de enfermedades, un creciente número de personas expuestas a enfermedades, además de un mayor número de casos para unos sistemas sociales y sanitarios ya saturados.

Los efectos del cambio climático en la infancia necesitan ser documentados más ampliamente con el fin de desarrollar planes apropiados de adaptación para los países en desarrollo además de realizar intervenciones que han probado tener éxito para disminuir la mortalidad infantil. Comprender los vínculos entre el cambio climático y las causas y enfermedades que más muertes infantiles provocan cada año – incluyendo la diarrea, la malaria y la malnutrición – es el primer paso.

DIARREA Y ENFEMEDADES TRANSMISIBLES

Es difícil imaginar cómo la diarrea, una enfermedad que es considerada trivial en los países desarrollados y una preocupación sanitaria menor, puede costarle la vida a un niño. Cada año, 2 millones de niños y niñas menores de cinco años pierden la vida como resultado de esta enfermedad fácilmente prevenible y tratable [16] – se estima que 85.000 de ellas se deben al cambio climático.[17] Millones de niños más se ven afectados cada año, dejándoles débiles y expuestos a los efectos de la malnutrición.

La mayoría de los casos de diarrea en niños se deben a un saneamiento inadecuado, una pobre higiene y el consumo de agua insegura.[18] El acceso a agua potable es, a día de hoy, un reto para más de 1,3 mil millones de personas en todo el mundo,[19] y si las temperaturas globales se incrementan en 2ºC, entre mil y tres mil millones más de personas experimentaran problemas de acceso a agua potable. Esto, a su vez, contribuirá a la creciente incidencia de diarrea y enfermedades transmisibles.[20]

Fenómenos climatológicos extremos tales como inundaciones y sequías, además de los cambios en los patrones de las precipitaciones, incrementarán la prevalencia de la diarrea y de las enfermedades transmisibles entre los niños y niñas. Las inundaciones pueden contaminar las reservas de agua subterránea, lo que incrementa el riesgo para las personas sin acceso a agua potable y saneamiento adecuado. Las sequías incrementan los casos de diarrea ya que las fuentes de agua potable se secan y las personas se ven obligadas a utilizar fuentes de agua contaminadas para beber y cocinar.

Se estima que, a causa fundamentalmente de los efectos del cambio climático, los casos de diarrea se incrementarán entre un 2% y un 5% para 2020 en países con un ingreso per cápita inferior a $6.000.[21] En algunas partes de África, los casos de diarrea podrían incrementarse hasta en un 10%. Además, los brotes de enfermedades transmisibles como el

cólera aumentarán su prevalencia. La diarrea y el cólera son fácilmente tratables con antibióticos y terápias de rehidratación de bajo coste, pero millones de niños y niñas no tienen acceso a estas intervenciones que salvan vidas.

MALARIA Y OTRAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES

La evidencia demuestra que el cambio climático, combinado con modificaciones en la utilización de la tierra, el aumento de la población y la deforestación,[22] contribuirán a un incremento de las enfermedades transmisibles tales como la malaria y el dengue. Actualmente la malaria provoca la muerte de un millón de niños cada año, el 80% son niños menores de cinco años, y 2,5 mil millones de personas están en riesgo a causa de la enfermedad.[23] En África, un niño muere a causa de una picadura de mosquito cada 30 segundos.[24]

El aumento de las temperaturas puede ampliar el espacio geográfico de áreas vulnerables además de alterar la estacionalidad de las enfermedades transmisibles.[25] En algunas zonas donde las temperaturas eran lo suficientemente bajas como para contener la malaria, como las tierras altas de Kenia, las temperaturas medias han aumentado hasta un nivel que incrementa el riesgo de transmisión.[26] Resumiendo, entre 260 y 320 millones de personas más se verán afectadas por la malaria para 2080 a causa de su ampliación a nuevas áreas.[27]

Otras enfermedades transmisibles también están en aumento tales como la esquistosomiasis, la leishmaniasis y el dengue. Basándonos en la población actual y las previsiones respecto al cambio climático, 2 mil millones de personas adicionales estarán en riesgo de padecer dengue en 2085.[28] Si todos los niños que viven en países de alto riesgo durmieran bajo mosquiteras tratadas con insecticida, el riesgo de contraer enfermedades transmisibles se vería substancialmente reducido.[29]

HAMBRE Y MALNUTRICIÓN

A medida que el cambio climático avanza, los países que tienen dificultades para alimentar a su población estarán entre los más afectados y más niños que nunca antes sufriran el hambre y malnutrición. Esto resulta particularmente preocupante para los niños del África Subsahariana y del Sudéste Asiático, que ya tienen el mayor número de bebés nacidos con bajo peso y la mayor prevalencia de niños con bajo peso.

La magnitud del problema ya es impactante: la malnutrición contribuye a que 3,2 millones de niños pierdan la vida cada año. Más de 178 millones de niños y niñas en todo el mundo sufren malnutrición, y un tercio de todos los niños menores de cinco años en países en desarrollo están crónicamente malnutridos o raquíticos.[30] Trece millones de bebés nacen con malnutrición, y estos bebés tienen ocho veces más probabilidades de perder la vida que un bebé con un buen peso al nacer.[31]

El cambio climático afectará a la nutrición y a la seguridad alimentaria de diferentes maneras: a través de una mayor escasez de agua, desastres naturales más frecuentes, una reducción en la producción de alimentos y la salinización de tierras agrícolas.[32] Se prevée que el impacto del cambio climático en la seguridad alimenticia y la nutrición sea más severo en países con un bajo crecimiento económico y elevados niveles de malnutrición.[33] Para 2020, la producción de cultivos que se alimentan de agua de lluvia podría disminuir hasta un 50% en algunos países de África, incluyendo a Burkina Faso, Malawi y Kenia.[34] En regiones tropicales y subtropicales de Asia, las cosechas de arroz y maiz podrían reducirse hasta en un 40%.[35]

La población depende en gran medida de los mercados para satisfacer sus necesidades de alimentos a un precio asequible. Una investigación sobre nueve países en desarrollo ha puesto de manifiesto que alrededor del 75% de los hogares rurales y el 97% de los hogares urbanos adquieren todos sus alimentos.[36] Las familias más pobres de los países con altos niveles de malnutrición gastan alrededor del 80% de sus ingresos en adquirir alimentos;[37] a pesar de ello, a menudo no es suficiente para proporcionar a sus hijos una dieta sana, variada y nutritiva. Estas familias son particularmente vulnerables a las fluctuaciones del mercado y a los incrementos de precios.

LA REALIDAD DE LA MALNUTRICIÓN

India es el país en el que más muertes infantiles se producen en todo el mundo – casi dos millones de niños y niñas menores de cinco años pierden la vida cada año y el país alberga un tercio de los niños malnutridos del mundo. India también ha sido señalada como uno de los países con mayor riesgo de desastres naturales, incluyendo sequías, inundaciones y perdidas agrícolas, que tendrán un impacto dañino sobre la salud y la nutrición de los niños y niñas.

Praveen vive en Rajastán, en el noroeste de India. Ha perdido a un hijo a causa de la malnutrición, y una de sus hijas está parcialmente ciega después de enfermar. Ha dado a luz a ocho hijos y dice que están constantemente enfermos. Le gustaría tener más apoyo pero no está segura de qué tipo de ayuda necesita o cómo conseguirla.

"Mi bebé tenía cinco meses cuando murió. Era mi sexto hijo y estaba malnutrido. No estoy segura de por qué murió. Tenía tos y un refriado y estaba muy débil. No le dí ningún tipo de medicina y de repente se murió. No sé a quién acudir si necesito medicinas. Todos mis hijos se han puesto enfermos en algún momento y nunca les he dado nada.

"Tengo fe en los doctores. Sé que las enfermedades y la mala salud les ocurre a algunos niños y que mi hijo era uno de ellos".

Save the Children ha lanzado un proyecto para sensibilizar a las madres y proporcionarles conocimientos básicos sobre salud y los servicios disponibles. El proyecto tiene como objetivo apoyar el esfuerzo del gobierno para hacer que los servicios sanitarios y de nutrición estén disponibles para todo el mundo, especialmente en comunidades vulnerables como la de Praveen.


KATE REDMAN/SAVE THE CHILDREN

Foto: Praveen con sus dos hijas pequeñas.

Estos tipos de fluctuaciones son particularmente preocupantes, ya que se prevée que el cambio climático sea un factor de incremento de los precios como resultado de los efectos adversos en la producción agrícola. Se estima que, la crisis de precios de los alimentos de 2007-2008 ha condenado a 100 millones de personas a la pobreza y a aumentado el número de niños sufren un crecimiento físico y cognitivo limitado a causa de la malnutrición al 44%.[38] Esta crisis estaba ligada a un número de causa interrelacionadas, incluyendo, aunque no exclusivamente, un aumento de la demanda de carne y productos lácteos, un incremento de la utilización de cultivos alimenticios para producir biodiesel, y una sequía en regiones clave productoras de alimentos. Con el fin de evaluar y reponder al impacto de futuras crisis y efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria de los hogares,[39] es esencial disponer de datos en tiempo real para comprender cómo afectan las crisis a la población más pobre. Esta información debe ser utilizada para provocar debates globales y para infuir en las políticas.

Actualmente, se estima que 45 millones de personas pasan hambre como resultado del cambio climático,[40] y se prevée que esta cifra alcance entre 80 y 210 millones en la próxima década.[41] El peor escenario prevée que en 2080 habrá 1,3 mil millones de personas hambrientas en el mundo, de ellos 550 millones como resultado del cambio climático, 480 millones vivirán en África.[42] Los niños y niñas del mundo en desarrollo serán los más afectados.

INCREMENTO DE LA FRECUENCIA DE LOS DESASTRES NATURALES

El impacto más directo e inmediato del cambio climático en las vidas de los niños es a través del incremento de la frecuencia y la intensidad de los desastres naturales. Los desastres relacionados con la meteorología son cada vez más frecuentes; durante las pasadas dos décadas, el número de desastres se ha doblado de 200 en un año en los 80s a más de 400 por año en la actualidad.[43] Estos desastres afectan a las vidas de 250 millones de personas cada año, aproximadamente la mitad de estas personas son niños. A medida que el cambio climático se combina con tendencias existentes tales como la degradación de la tierra, el declive de los ecosistemas y el crecimiento de la población, se prevé que el número de personas afectadas por desastres naturales se incremente en un 320%.[44]

Los desastres naturales también afectan a los niños y niñas de muchas otras maneras. Tienen un mayor riesgo de hacerse daño, de que su estado nutricional se deteriore, de padecer enfermedades transmisibles y de acusar la falta de saneamiento adecuado. La alteración psico-social y el trauma emocional experimentado por los niños durante un desastre puede tener implicaciones a largo plazo para su salud y bienestar. Si los niños realizan un desplazamiento a consecuencia del desastre natural, pueden verse separados de sus padres o cuidadores, o incluso perder uno o más miembros de su familia.

Durante o después de un desastre, a menudo se produce una reducción de la lactancia materna de bebés y niños pequeños. Esto se puede deber a que las madres se ven separadas de sus hijos, a que las madres se sienten menos capaces de continuar con la lactancia a causa del estrés y a la falta de apoyo que les asegure que pueden continuar haciéndolo, o porque los sustitutos a la lactancia materna están fácilmente disponibles. El resultado es un incremento de la malnutrición y el riesgo de padecer enfermedades, y potencialmente la muerte de los niños más pequeños y vulnerables.

Los desastres naturales causan más muertes en los países pobres que en los países más ricos. Por ejemplo, los países de altos ingresos tienen un 39% de exposición a los ciclones tropicales, pero tan sólo 1% de riesgo de mortalidad. Los países de bajos ingresos, sin embargo, se enfrentan tan sólo a un 13% de exposición a ciclones tropicales, pero tienen un 81% de riesgo de mortalidad.[45] Queda claro que la exposición a desastres naturales no es la única razón de la vulnerabilidad de los países pobres. Una combinación de factores relacionados con el desarrollo socio-económico así como la inversión de un país en una respuesta efectiva a los desastres, sistemas reducción del riesgo y alerta temprana determinan el riesgo en desastres naturales.[46]

CUANDO EL DESASTRE GOLPEA

Se prevée que los ciclones sean más frecuentes e intensos como resultado del cambio climático. Invertir en reducir el riesgo en desastres es esencial para asegurar que se advierte a las comunidades para que se preparen con tiempo. Pero cuando los desastres golpean sin avisar, los niños y sus familias tienen muy poco tiempo para buscar un refugio. El ciclón Nargis golpeó Myanmar en mayo de 2008, casi 140.000 personas murieron y 2,4 millones se vieron afectadas.

Nyi Lay, de 12 años, vivía con su familia en un pueblo en Labutta. Cuando el ciclón alcanzó tierra su casa estaba a punto de derrumbarse así que el padre de Ny Lay decidió que debían ir a las tierras altas de la ribera del río.

"Mi madre llevaba a mi hermano pequeño en brazos y mi hermana mayor llevaba a mi hermana pequeña. Había unas 30 personas en la ribera del río. El viento y la lluvia se volvieron más fuertes y el cauce del río aumentó y cubrió la zona. Hundimos nuestras piernas en barro para que la corriente no nos arrastrase. Cuando el nivel del agua le llegaba a mi papá al pecho decidimos subir a los árboles. Fue entonces cuando la corriente me separó de mis padres.

"Me agarré a un tronco y floté con él. La lluvia era muy fuerte y me dolía cuando golpeaba en mi espalda. Estuve a la deriva durante toda la noche, estaba aterrado. No podía encontrar a mi madre, a mi padre o a mis hermanas".

Nye Lay fue registrado en el Programa de Reunificación Familiar de Save the Children y se reunió con sus hermanas y su abuela unas semanas después. Sin embargo no ha tenido noticias de sus padres ni de su hermano pequeño. "Hecho mucho de menos a mis padres y a mi hermano, me pregunto si todavía siguen vivos".


SAVE THE CHILDREN

Nyi Lay (izquierda), reunido con su abuela y con sus hermanas.

LOS EFECTOS INDIRECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO SOBRE LA SUPERVIVENCIA INFANTIL

Además de minar la seguridad alimentaria y contribuir a la propagación de enfermedades, al aumento de la malnutrición y el número de desastres naturales, el cambio climático también amenaza con dañar los sistemas que están en la base de la supervivencia infantil. Los niños niñas estarán "doblemente expuestos"[47] al cambio climático, no sólo a través de sus efectos directos (descritos en el capítulo anterior) sino también a través de sus efectos indirectos sobre los sistemas sociales y de sanidad, el acceso a agua y saneamiento y las migraciones y desplazamiento de las poblaciones. Aunque es imposible determinar el número total de muertes infantiles que se producen a causa de los efectos indirectos del cambio climático, las estimaciones reflejan un futuro cada vez más difícil para los niños y niñas.

En muchos países en desarrollo, los sistemas sociales y de salud carecen de suficientes recursos y a menudo no consiguen responder a las necesidades de los niños y población más pobres. Es esencial que la adaptación al cambio climático se centre en fortalecer estos sistemas, además de proporcionar un apoyo adicional para asegurar que "son resistentes al clima" – que pueden soportar mejor los efectos del cambio climático. Finalmente, el aumento de la migración y la urbanización provocado por el cambio climático deben ser tratado ya que estas tendencias tienen consecuencias negativas – incluyendo la pérdida de maneras de obtener un sustento, la falta de acceso a servicios esenciales como la sanidad y la educación y refugios inadecuados – que minan más aún las oportunidades de supervivencia de los niños.

Las próximas secciones consideran los efectos indirectos del cambio climático en la supervivencia infantil en relación con cinco áreas clave: los sistemas sanitarios, las formas de conseguir sustento, las migraciones y los desplazamientos, la urbanización y el impacto sobre las mujeres.

SISTEMAS SANITARIOS DEBILITADOS

Las peores previsiones sugieren que el cambio climático someterá aún a mayor presión a los sistemas sanitarios de los países pobres con elevados niveles de mortalidad infantil, que no consiguen dar respuesta a las necesidades existentes.

Los sistemas sanitarios que funcionan – incluyendo organizaciones, instituciones y recursos dedicados a mejorar la salud – son vitales para la supervivencia infantil. Los servicios sanitarios requieren de una fuerza de trabajo adecuada y de recursos, además de una financiación adecuada, un sistema de información funcional y un buen liderazgo y gestión.[48] Cuando funcionan en toda su capacidad, pueden proporcionar un cuidado continuo a las madres y sus hijos durante el periodo prenatal, el parto, los periodos postnatales y neonatales, y la infancia. Además, tal vez lo más importante, permiten a las madres dar a luz de manera segura y proporcionan la asistencia necesaria si se producen complicaciones. Esto es crítico, ya que las primeras 24-48 horas de la vida de un niño a menudo determinan su futuro – hasta dos millones de niños y niñas pierden la vida durante el día de su nacimiento.[49]

Es probable que el cambio climático afecte a los sistemas de salud de diferentes maneras. Su impacto sobre la economía global podría provocar una reducción de los presupuestos nacionales destinados a sanidad. Este será un reto para los países menos desarrollados, donde los ministros de

sanidad cuentan ya con menos recursos de los necesarios, los servicios sanitarios no tienen suficiente personal y existe escasez de medicamentos esenciales e instalaciones sanitarias. Los servicios sociales en los países en desarrollo se encuentran además desbordados por el incremento de enfermedades a causa del cambio climático. Además, a medida que el cambio climático altera la propagación de enfermedades, los trabajadores sanitarios van a tener que responder a enfermedades a las que no se han enfrentado antes.[50]

En muchas partes del mundo, la población más pobre – predominantemente mujeres y niños – tienen poco o ningún acceso a servicios sanitarios. Las tasas de utilización de estos servicios, los costes de oportunidad, los costes de transporte y los costes de las medicinas crean barreras al acceso.[51] Como resultado, las familias más ricas de los países en desarrollo tienen casi el doble de probabilidades de acceder a servicios sanitarios que las familias más pobres.[52] Además, los países con las tasas más elevadas de mortalidad infantil en algunas de la regiones que se prevé serán las más afectadas por el cambio climático aún carecen de trabajadores sociales cualificados para proporcionar servicios a las mujeres y los niños. En Afganistán, por ejemplo, que tiene una de las peores tasas de supervivencia infantil en el mundo, tan sólo el 14% de los partos son atendidos por un trabajador sanitario cualificado.[53] En Etiopía, esta cifra es incluso menor, el 6%.

500.000 madres pierden la vida en los países en desarrollo durante el parto o causa de complicaciones durante el embarazo.[54] Las evidencias sugieren que los bebés cuyas madres pierden la vida durante las primeras seis semanas después de dar a luz tienen más probabilidades de perder la vida durante sus primeros dos meses de vida que los bebés de las madres que sobreviven.[55] En Afganistán el 74% de los bebés nacidos vivos cuyas madres fallecieron durante el parto o bien a causa de complicaciones después del parto, también perdieron la vida.[56]

Para las mujeres y niños que viven en estados frágiles afectados por conflicto, los servicios sociales y sanitarios a menudo no están disponibles.[57] Por ejemplo, en República Democrática del Congo (RDC), el conflicto causó 5,4 millones de muertes adicionales entre abril de 1998 y agosto de 2007. De todas ellas, el 47% eran de niños menores de cinco años, aunque este grupo de edad tan sólo representa el 19% de la población. Tan sólo el 0,4% de las muertes fueron a consecuencia directa de la violencia; la gran mayoría fueron causadas por enfermedades infecciosas, malnutrición y causas neonatales y relacionadas con el parto.[58]

Los desastres naturales también tienen un impacto devastador sobre los sistemas sanitarios – las instalaciones sanitarias son destruidas, los trabajadores no consiguen llegar al trabajo o son asesinados, y el acceso de la población a la sanidad se ve reducido cuando más lo necesitan. En emergencias de gran escala se puede perder hasta el 50% de la capacidad hospitalaria.[59] Iniciativas como la Campaña Mundial de Reducción de Desastres sobre Hospitales Seguros en Desastres, son esenciales para asegurar que los centros sanitarios pueden soportar episodios climatológicos extremos asociados al cambio climático.

Utilizar un enfoque de reducción de riesgos en el diseño y la construcción de instalaciones sanitarias, diseñar planes de preparación para emergencias y utilizar sistemas de alarma temprana para identificar epidemias son tan solo algunos ejemplos de cómo se puede conseguir. Estas medidas no son prohibitivamente caras; añadiendo el 4% a los gastos de construcción de un nuevo hospital o centro sanitario es suficiente para asegurar que puede ser construido para soportar desastres.[60]

IMPACTO EN FORMAS FRÁGILES DE CONSEGUIR INGRESOS

Para la población que depende de la agricultura y otros recursos naturales como fuentes de ingresos, el cambio climático y la degradación del medioambiente convertirá su fuente de ingresos en frágil. Alrededor de 1,5 mil millones de personas en todo el mundo dependen de la agricultura a pequeña escala y las variaciones de clima, la temperatura y la productividad de los cultivos afectan directamente al consumo de alimentos y la pobreza, lo cual tiene implicaciones significativas para la supervivencia infantil.

Las fuentes de ingresos basadas en los recursos naturales siempre han estado sujetas a

circunstancias medioambientales y los agricultores han tenido que adaptarse. Sin embargo, el cambio climático presenta nuevos retos que amenazan con forzar y reducir la capacidad de adaptación y recuperación y afectan negativamente a la supervi-vencia infantil. Las pautas cambiantes de climatología, la degradación de la tierra y la utilización de fertilizantes tendrán como resultado el que las fuentes de ingresos basadas en los recursos naturales sean cada vez menos productivas en muchas áreas.

La población que vive en áreas costeras y se gana la

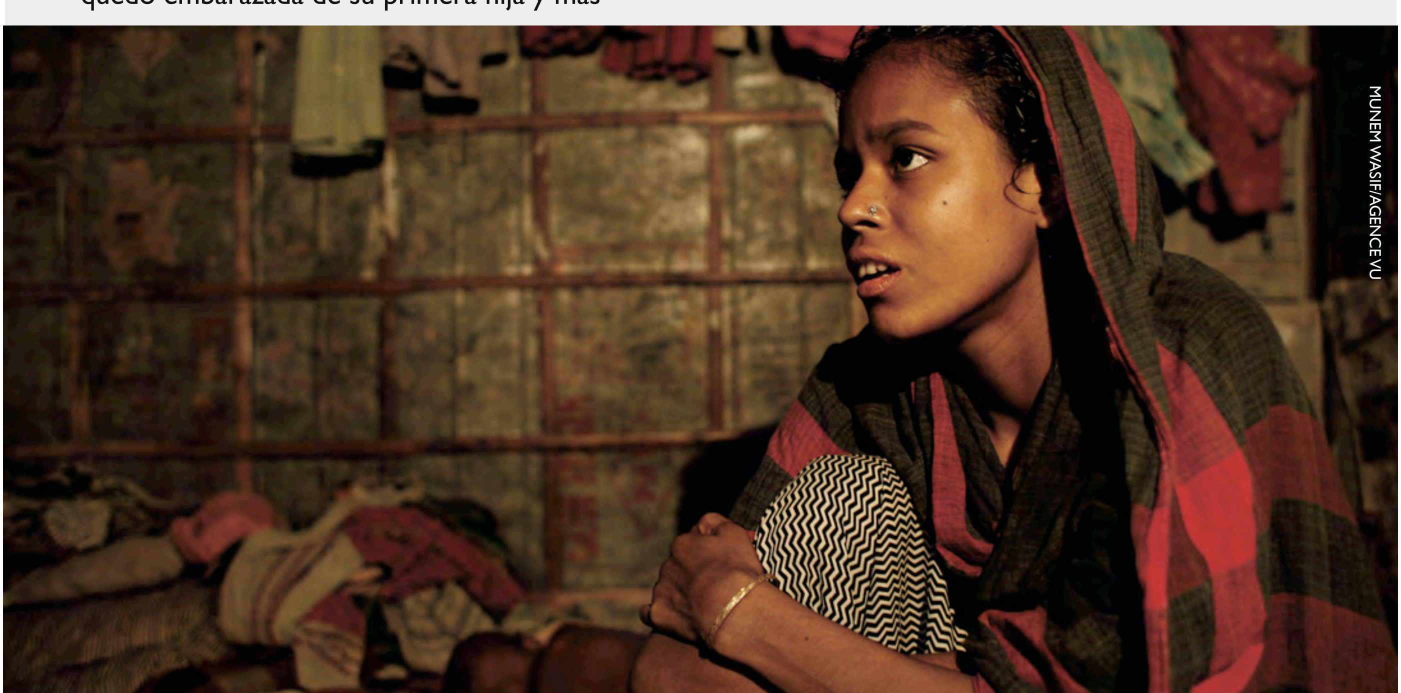
OBLIGADOS A DESPLAZARSE

La degradación medioambiental y la desertificación, combinados con los efectos del cambio climático, están haciendo que las formas rurales de sustentarse se conviertan en insostenibles, obligando a la población a marcharse a otro lugar en busca de oportunidades.

Sheema tenía tan sólo 14 años cuando se casó con su marido, que es 11 años mayor que ella. Cuando Sheema vivía en Barrizal, en el sur de Bangladesh, iba a la escuela. Pero tuvo que abandonarla cuando la casa de su familia fue destruida por la erosión del río y se trasladaron a Dhaka, donde ahora viven en una barriada de la ciudad. "Mi familia no podía permitirse enviarme a la escuela en Dhaka" explica Sheema que ahora tiene 19 años "así que me puse a trabajar en una fábrica de ropa"

Poco tiempo después de casarse, Sheema se quedó embarazada de su primera hija y más tarde dio a luz a su segundo bebé, que ahora tiene 14 meses. La familia vive en una casa de una habitación en una barriada en la parte más vieja de Dhaka, y comparten el baño y el área para cocinar con al menos otras 20 familias. Para empeorar las cosas, Sheema ha contraído tuberculosis. "Mi marido gana 4.500 Taka al mes (unos 30 euros)" Sheema añade "No es suficiente. Yo también necesito trabajar. Ahora tengo hijos y no puedo ir a la escuela, pero quiero mandar a mis hijos a la escuela".

A pesar de los progresos realizados en los últimos años en la reducción de la mortalidad infantil y la malnutrición, casi la mitad de todos los niños y niñas menores de cinco años en Bangladesh tienen bajo peso o son pequeños para su edad. Save the Children está dando formación a mujeres locales para que visiten a los recién nacidos y las madres en sus casas y les proporcionen consejos básicos de salud.


MUNEM WASIF/AGENCE VU

vida gracias al mar también se verá afectada. El aumento del nivel del mar está ya contaminando fuentes de agua subterráneas y de superficie, afectando directamente a la salud de las personas además de a la producción agrícola y a los ecosistemas de los que depende la población más pobre.[61] Los niveles del mar han aumentado ya 4 centímetros y se prevé que aumenten hasta los 79 centímetros cuando comience el próximo siglo (2100).[62] Esto constituye una gran preocupación, ya que un cuarto de la población mundial vive en un radio de 100 kilómetros y con una elevación de 100 metros de la costa.[63]

INCREMENTO DE LAS MIGRACIONES Y DESPLAZAMIENTOS

Extreme Episodios climatológicos extremos, el cambio gradual del medio ambiente y un incremento en los niveles del mar incrementarán el número de personas que abandonan sus hogares, tanto de forma temporal como permanente. Las estimaciones varían, pero a mediados de este siglo, entre 50 y 200 millones de personas podrían desplazarse a causa del cambio climático.[64] La mayoría de estas personas se desplazarán dentro de su propio país, pero muchas cruzarán las fronteras internacionales.[65]

Las razones por las que los niños abandonan sus hogares y migran a otras áreas son complejas y multidimensionales, pero la migración tiene efectos tanto positivos como negativos.[66] Una investigación reciente realizada por Save the Children exploró el movimiento de millones de niños dentro de un país y entre países.[67] Los resultados señalan que la mayoría de los niños se desplazan junto con sus padres. Sin embargo, muchos niños se desplazan de manera independiente para buscar trabajo que les permita sustentarse o apoyar a sus familias, para escapar de la pobreza crónica, para escapar de situaciones de abuso o explotación, para buscar oportunidades educativas, o como resultado de conflictos o desastres naturales.

Los niños y niñas que se desplazan solos se enfrentan a un gran número de riesgos que incluyen el abuso y la explotación, además de la falta de acceso a servicios básicos. Por ejemplo, a los niños que se desplazan solos sin documentación relevante como un certificado de nacimiento un carnet de identidad se les suele negar el acceso a servicios sociales, educación y sanidad.[68] Con el fin de asegurar que los niños y niñas que se desplazan de manera independiente están protegidos, a medida que las migraciones provocadas por el clima aumentan, las políticas nacionales e internacionales, la legislación y los servicios deben incorporar de manera urgente, una provisión explícita de protección para niños migrantes.

Desastres naturales o conflictos que tienen lugar de manera inesperada también pueden resultar en grandes desplazamientos de población, amenazando la supervivencia infantil. En 2008, 27 millones de personas se desplazaron como resultado de conflictos o violencia armada y al menos 36 millones a causa de desastres naturales. Los niños que viven en refugios temporales o en reasentamientos a menudo presentan elevados niveles de malnutrición,[69] además de otras enfermedades asociadas con el hacinamiento tales como la neumonía (que a nivel global es la principal causa de mortalidad de niños y niñas menores de cinco años). La neumonía también está relacionada con el humo de los fuegos para cocinar en refugios abarrotados. El hacinamiento puede conducir al contagio rápido de enfermedades tales como el sarampión. Los brotes de sarampión pueden ser particularmente mortales en países que están experimentando o se están recuperando de un desastre natural o de un conflicto. Además, los daños causados en las infraestructuras y los servicios interrumpen los programas de vacunación.[70] Finalmente, las madres desplazadas y sus hijos suelen perder el acceso a los servicios sanitarios necesarios, y los niños y niñas desplazados tienden a encontrarse separados de sus familias. Se requiere asistencia humanitaria a gran escala, además de protección, para apoyar a los niños y niñas que se ven separados de sus familias y sin acceso a los servicios.

IMPACTO SOBRE LA URBANIZACION

Con más de la mitad de la población mundial actual viviendo en las ciudades, la convergencia de la creciente urbanización con el cambio climático planteará nuevas amenazas para la supervivencia infantil. Las estimaciones sugieren que en torno a 900 millones de ciudadanos en las urbes de los países con ingresos medios o bajos, se encuentran viviendo en la pobreza; de todos ellos, 650 millones carecen de acceso al agua y 800 millones no cuentan con siste-

mas de saneamiento.[71] Mucha gente se encuentra viviendo en barriadas superpobladas en tierras poco elevadas y marginales. Estas áreas son especialmente vulnerables ante los desastres, el fuego y las enfermedades transmisibles ya que cuentan con altas tasas de densidad de población y con casas con débiles construcciones.

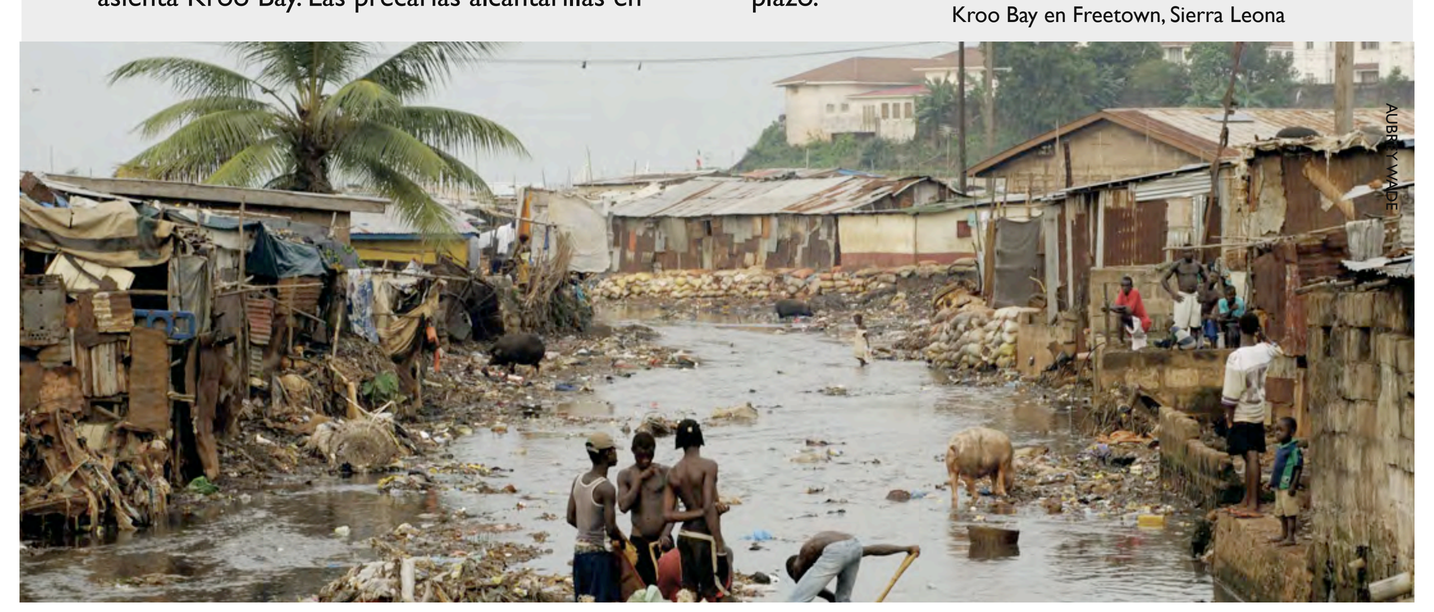
Las aguas contaminadas, los pobres sistemas de saneamiento y los deshechos peligrosos[72] en los ambientes urbanos resultan excepcionalmente peligrosos para los niños y niñas. El incremento de las temperaturas produce olas de calor que son especialmente extremas en los emplazamientos urbanos; el incremento de las temperaturas y el denominado "efecto de isla de calor urbano", pueden llegar a provocar un aumento en las temperaturas de entre 5°C y 12°C[73]. Además, la pobre calidad del aire afecta a las enfermedades respiratorias y a la salud de los niños y niñas. De hecho, un incremento de 1°C en la temperatura puede provocar un aumento en el número global de muertes por contaminación atmosférica de 20.000 personas al año. Por último, un tercio de todos los niños y niñas que viven en las áreas urbanas de países con bajos ingresos sufren raquitismo o retraso en el creci-

SUPERVIENCIA EN LA CIUDAD

Kroo Bay en una zona de chabolas en la costa de Freetown, la capital de Sierra Leona. Se estima que la población de Kroo Bay alcanza las 6.000 personas pero esta cifra continúa subiendo a medida que las familias emigran con sus hijos a la ciudad en busca de trabajo. El propio Kroo Bay se encuentra a un nivel inferior al del mar y, debido a la superpoblación, la tierra ha empezado a ser reclamada por el mar amontonando barro en lo alto de las montañas de basura. Como resultado de todo ello, Kroo Bay es extremadamente vulnerable ante el impacto del cambio climático. Cuando la estación de lluvias alcanza su período de mayor incidencia, entre junio y septiembre, las fuertes tormentas tropicales provocan torrentes de agua, que mezclada con el barro y la basura de la ciudad, cruzan todo el área sobre la que se asienta Kroo Bay. Las precarias alcantarillas en seguida se bloquean y toda la zona se inunda. El agua estancada es un caldo de cultivo para los mosquitos de la malaria y los brotes de diarrea que se producen cada año durante la época de lluvias. Las inundaciones cruzan los hogares de la población y los niños sufren regularmente catarros y fiebres.

Sierra Leona cuenta con una de las tasas de mortalidad neonatal y materna más elevadas del mundo. Uno de cada cuatro niños mueren antes de llegar a los cinco años y una de cada seis madres fallecen durante el parto. Save the Children está formando a trabajadores voluntarios de la salud; trabaja para mejorar los suministros de agua y saneamiento y responde a las emergencias y ayuda a prevenirlas en el largo plazo.

Kroo Bay en Freetown, Sierra Leona


AUBREY WADE

miento y las tasas de mortalidad entre los menores de cinco años son entre 5 y 20 veces mayores que aquellas que se producirían si la población urbana gozase de un adecuado acceso a sanidad y nutrición[74]. A medida que la población se traslada a las áreas urbanas, este influjo agravará la situación actual e incrementará los riesgos para la supervivencia infantil.

La urbanización se está produciendo a una velocidad muy fuerte. Más del 50% de la población mundial, en torno a 3.300 millones de personas, viven actualmente en zonas urbanas frente al 15% que lo hacía en 1990 y se espera que esta cifra aumente hasta los 5.300 millones para el año 2050. [75] La migración hacia las ciudades representa en sí misma una estrategia de adaptación: allí donde los medios de vida basados en la agricultura y los recursos naturales no resultan viables por más tiempo, las personas a menudo no tienen otra opción que abandonar sus hogares en el medio rural en busca de modos alternativos para lograr sustento y estabilidad económica o bien quedarse atrás y ganarse la vida a duras penas. Las ciudades pueden ofrecer una gran variedad de oportunidades, con un mayor acceso a sueldos en fábricas e industrias. Para mucha gente, los beneficios potenciales de trasladarse a la ciudad superan sin ninguna duda a los costes.

PRESION ADICIONAL SOBRE LAS MUJERES

Las alteraciones que el cambio climático está generando (desertificación, reducción de la producción agrícola, cambios en los patrones del clima) van a suponer barreras adicionales para las mujeres y las niñas, que a su vez tendrán un gran impacto sobre las oportunidades de supervivencia de los niños. Las mujeres en los países en desarrollo son las responsables directas de alimentar y cuidar a sus hijos, así como de estar al frente de la producción doméstica de alimentos y de la compra de alimentos en los mercados locales. Las niñas también llevan una gran carga de responsabilidades domésticas, a menudo ocupándose de recoger el combustible y el agua además del cuidado de otros miembros de la familia.

Las mujeres representan dos terceras partes de la población mundial y en torno a un 70-80% del total de la mano de obra en la agricultura. Con la predicción de que el cambio climático provocará una reducción de la productividad agrícola en muchas zonas, las mujeres contarán con una amenaza adicional para sus medios de ganarse la vida, contando con escasas alternativas para percibir ingresos. Y lo que es más, a medida que los recursos de agua comienzan a agotarse, las mujeres y las niñas de los países en desarrollo que no tienen otra opción más que dedicarse a recoger el agua, tendrán que recorrer distancias mucho más largas o comprar agua a los vendedores de al calle, con precios a menudo muy inflados.

Otra cuestión tremendamente crítica tiene que ver con el acceso a la educación. Las propias mujeres identifican la educación como una de las estrategias esenciales para ayudar a los niños y las niñas a adaptarse a los efectos del cambio climático[76]. Además, la educación resulta vital para el empoderamiento de la mujer así como la supervivencia materna, neonatal e infantil. La evidencia es clara: los hijos de mujeres sin ningún tipo de educación tienen el doble de posibilidades de morir o sufrir malnutrición que los hijos de madres que han recibido educación secundaria o títulos superiores.[77] No obstante, el acceso de las niñas a la educación durante conflictos o desastres naturales puede verse severamente reducido. Las niñas son las primeras a las que se les saca de la escuela para ayudar a sus familias, llevando a cabo las tareas del hogar o trabajando fuera para aportar ingresos extras.[78] A medida que esta situación se intensifica y se hace más frecuente como resultado del cambio climático, el acceso de las niñas a la educación podría verse todavía más comprometido.

Las mujeres y los niños deberían ser consultados y participar en el diseño de estrategias de adaptación frente al cambio climático. Las mujeres muestran un liderazgo excepcional y son las primeras en provocar cambios para reducir el riesgo de desastres en sus comunidades y para con sus hijos además de mostrar una enorme capacidad para adaptarse al cambio climático. A no ser que las mujeres formen parte de los procesos de toma de decisiones, liderazgo e implementación, será muy difícil que los esfuerzos para reducir los riesgos de desastres y del cambio climático logren tener éxito.[79]

INTERVENCIONES PARA ABORDAR LA SUPERVIVENCIA INFANTIL

Para lograr reducir las amenazas a la supervivencia infantil procedentes de los efectos del cambio climático, resulta esencial que las estrategias de adaptación se centren en las necesidades de los niños y niñas de los países más pobres del mundo. La adaptación al cambio climático se refiere al modo en que los individuos, las comunidades y los gobier-nos se preparan y responden frente a los efectos del cambio climático. Serán necesarios en torno a los 100.000 y 300.000 millones de dólares anuales para atender a las necesidades más urgentes de los países en desarrollo.80 Tiene que ser un imperativo el hecho de que estos fondos sean adicionales y no supongan un desvío de los actuales presupuestos de ayuda humanitaria y de desarrollo. Para asegurar que las necesidades de la infancia son cubiertas de un modo adecuado, las medidas de adaptación tendrán que prestar atención a la nutrición, los sistemas de salud, la reducción de riesgo de desastres centrada en los niños y la protección social. Las siguientes secciones destacan algunas de las áreas de adaptación prioritarias que necesitan apoyo para minimizar los efectos del cambio climático en las oportunidades de los niños para sobrevivir.

FORTALECIMIENTO DE LOS SISTEMAS SANITARIOS

El fortalecimiento de los sistemas de salud a todos los niveles (nacional, de distrito, supranacional y local) debe ser un componente central de adaptación para poder incrementar las oportunidades de los niños y las niñas de sobrevivir. Aquellos adul-tos y niños que gozan de un mejor estado de salud, son menos vulnerables frente a las enfermedades y por tanto cuentan con una mayor capacidad de adaptación. Sin embargo, los sistemas sanitarios en muchos países son débiles e ineficientes y fracasan a la hora de cubrir las necesidades de las personas más pobres, dejando a millones de niños y niñas en riesgo. Se precisa una inversión adicional para permitir contratar y mantener suficiente personal sanitario así como para formarlo en preparación y gestión de emergencias sanitarias. Resulta vital que existan sistemas multi-riesgo de alerta temprana en funcionamiento para poder detectar epidemias o cambios en los patrones de comportamiento de las enfermedades, así como sistemas activos para responder a las epidemias de un modo rápido y eficiente.

Mientras tanto, se precisa que las intervenciones para salvar la vida de un niño no resulten costosas ni complejas. Soluciones simples como las mosquiteras (para la malaria), el acceso a la terapia de rehidratación oral (para la diarrea) y las vacunas contra enfermedades comunes (como el sarampión) resultan altamente efectivas. Y sin embargo, millones de niños y niñas en el mundo siguen sin tener acceso a este tipo de intervenciones. En Nigeria, por ejemplo (un país con una de las tasas de mortalidad infantil más elevadas), sólo un 1% de los niños menores de cinco años duermen con mosquitera tratada con insecticida.[81] El cambio climático debería conllevar la renovación en el sentido de urgencia para ofrecer este tipo de intervenciones a los niños y sus familias dado su impacto sobre la dispersión de las enfermedades.

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICION

Ante los evidentes efectos del cambio climático sobre la nutrición y seguridad alimentaria de los niños y niñas, resulta esencial que las medidas de adaptación se centren en estas áreas. Los altos niveles de pobreza, unos modos de vida basados en los recursos naturales así como la falta de poder de compra representan algunas de las causas

subyacentes que llevan a una inseguridad alimentaria crónica. Como resultado de ello, se deben construir esfuerzos para potenciar una mayor seguridad alimentaria y para abordar la malnutrición en el contexto del cambio climático así como profundizar en aquellas intervenciones más amplias que cuenten con pruebas de éxito en la reducción de la malnutrición, la generación de resiliencia en las personas ante los shocks y en la reducción de la pobreza.

Algunos de los enfoques que han probado su eficacia a la hora de abordar la malnutrición y el problema más extendido de la inseguridad alimentaria entre la población más pobre son las redes de seguridad y las transferencias de efectivo (componentes clave de la protección social). Las redes de seguridad incluyen transferencias de, por ejemplo, dinero en efectivo o cheques en situaciones de emergencia, a menudo distribuidos por parte de organizaciones no gubernamentales y agencias de la ONU y permiten fortalecer el acceso a los alimentos sin tener que vender y renunciar a sus medios de sustento (el ganado, por ejemplo). Las transferencias de efectivo se llevan a cabo normalmente por parte del gobierno de un modo permanente para tratar de abordar la pobreza y la vulnerabilidad. Ambos enfoques juegan un papel imprescindible en la construcción de la resiliencia de las personas frente a los shocks, ayudándoles a enfrentarse a los mismos cuando ocurren y reduciendo las tasas de mortalidad infantil. [82]

Las transferencias de efectivo, por ejemplo (subvenciones predecibles y regulares de dinero en efectivo a individuos u hogares), pueden emplearse tanto en emergencias como en situaciones de desarrollo. En Etiopía, Save the Children identificó y llegó con éxito a los hogares más vulnerables, que recibieron transferencias estacionales de efectivo o alimentos como parte del Programa de la Red de Seguridad Productiva del gobierno. En Swazilandia, parte de la respuesta de Save the Children a la sequía de 2007 se centró en ofrecer transferencias de alimentos y efectivo.[83] En ambos escenarios, las transferencias monetarias incrementaron el acceso de las familias más pobres a los alimentos con nutrientes, aumentando la variedad de productos consumidos e incrementando la inversión en actividades de sustento alternativas y en atención sanitaria.

La experiencia de Save the Children ha mostrado que el gasto en asistencia sanitaria puede triplicarse cuando se emplean las transferencias de efectivo. Además, los hogares que reciben fuentes de dinero en efectivo fiables y predecibles no se ven obligados a hacer uso de mecanismos considerados dañinos a largo plazo como es, por ejemplo, el sacar a los niños y niñas de la escuela o la venta de activos como el ganado.[84]

Hasta la fecha, las negociaciones sobre cambio climático previas a la Conferencia de la ONU sobre Cambio Climático en diciembre de 2009 en Copenhague se han centrado en el papel de los seguros como vía para ayudar a las comunidades a adaptarse a los efectos del cambio climático. Menos atención se ha prestado, sin embargo, a un paquete de medidas de protección social más amplio, entre ellas las transferencias de efectivo. Las transferencias dirigidas de un modo activo a los niños y niñas menores de cinco años así como a madres embarazadas y en período de lactancia, tienen un enorme potencial para luchar contra la malnutrición generada como consecuencia del cambio climático.

A mayor escala, las medidas de adaptación deben llegar a las personas más pobres de todo el mundo. Durante la Conferencia sobre Cambio Climático en marzo de 2009 (una reunión a la que acudieron más de 2.500 delegados de 80 países), se realizaron llamamientos para financiar la adaptación y apoyar una red global de seguridad para las personas más pobres afectadas por el cambio climático. Save the Children apoya esta petición y sostiene que las necesidades de los niños y las niñas deben ser una prioridad en todas las intervenciones de adaptación.

PLANES NACIONALES PARA LA ADAPTACION

Los países con altas tasas de mortalidad infantil deberían centrar los planes de adaptación en reducir la mortalidad infantil. Estos planes deberían estar establecidos en las políticas de gestión de desastres, programas de reducción de la pobreza y otros instrumentos a nivel nacional. Para que los planes de adaptación puedan tener éxito deben estar adecuadamente financiados y asegurar que los niños y niñas participen en la planificación y la toma de decisiones.

Cuarenta de los Países Menos Desarrollados (PMD) han elaborado Programas de Acción Nacional para la Adaptación (PANA) designados para atender necesidades urgentes de adaptación. A pesar de que varía mucho hasta qué punto estos planes se centran en cuestiones de infancia (y mortalidad infantil en particular), todos estos programas incluyen necesidades prioritarias y actividades de adaptación específicas para el contexto de cada país. El Fondo para los Países Menos Desarrollados (LDCF, en sus siglas en inglés) del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF), establecido bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), ofrece financiación para implementar los planes en los países menos desarrollados.

Sin embargo, mientras que se pusieron a disposición fondos para elaborar los planes de adaptación, existe una falta de financiación para implementar las actividades identificadas. Como resultado de ello, sólo ha sido financiado un pequeño número de proyectos; en total, los proyectos identificados en los PANA representan en torno a los 1.500 millones de dólares.

Los futuros y adaptados NAPA deberían centrarse en garantizar el derecho de los niños a participar en la toma de decisiones. Involucrar a los niños y niñas en la planificación, el diseño y la implementación de los proyectos es la mejor manera de asegurar que sus necesidades son atendidas y que el proyecto va a tener éxito.

INTEGRANDO LA INFORMACION SOBRE CAMBIO CLIMATICO

Para tratar de lograr la máxima adaptación a un medio ambiente cambiante y los riesgos producidos por el cambio climático, resulta esencial que las previsiones y pronósticos relacionados con el clima lleguen a las personas cuyas vidas dependen totalmente de los mismos, así como a las organizaciones, gobiernos y donantes que trabajan con ellos. Si la información se comparte de un modo eficiente y con el tiempo suficiente, los granjeros pueden adaptar sus plantaciones en consonancia sin tener que seguir esperando con la incertidumbre de que sus cultivos logren seguir adelante cada estación. Esta información resulta también esencial para todos los aspectos relacionados con los planes humanitarios y de desarrollo.

INVIRTIENDO EN REDUCCION DEL RIESGO DE DESASTRES CENTRADA EN LOS NIÑOS

Las actividades emprendidas antes del inicio de un desastre natural pueden generar la resiliencia necesaria en las personas para reaccionar ante la sacudida y ayudar a garantizar que los niños y sus familias están lo suficientemente preparadas. La Reducción del Riesgo de Desastres (DRR, en sus siglas en inglés) se define como cualquier actividad llevada a cabo por el pueblo, la comunidad, cualquier organización o el gobierno y encaminada a preparar a la población ante la irrupción de desastres, reducir su impacto o prevenirlos. La DRR incluye todas aquellas estrategias y prácticas diseñadas para minimizar la vulnerabilidad y el riesgo de desastres en todos los niveles de la sociedad.[85] La DRR ha sido destacada por el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, como la primera línea de defensa en la adaptación al cambio climático.[86]

Aunque algunos desastres son naturales en su origen, la gravedad de su impacto no está fuera de nuestro control. Los niños y sus familias pueden llegar a incrementar o mejorar su resiliencia ante los riesgos a los que exponen los desastres. Las acciones de los donantes, gobiernos, agencias de ayuda, comunidades e individuos pueden ayudar a reducir la vulnerabilidad de los más pequeños. De hecho, la RDD está siendo cada vez más considerada como una prioridad en todas las negociaciones que tienen que ver con el cambio climático. Se necesita hacer mucho más para llegar más allá de la retórica y asegurar que la adaptación al cambio climático y la DRR se encuentran vinculadas en la política y en la práctica, para incrementar así las posibilidades de los niños de sobrevivir independientemente de donde suceda el desastre.

Los niños y las niñas son los más vulnerables cuando golpea un desastre; sin embargo, no deberían ser vistos como víctimas. Nuestra experiencia nos ha demostrado que, contando con el espacio y oportunidad precisos, los niños pueden participar

de un modo significativo y mostrar liderazgo en actividades para protegerse a sí mismos y a su comunidad de los efectos de un desastre. Están también mejor situados para identificar sus necesidades y planificar que es preciso hacer para lograr una respuesta efectiva. En Vietnam, por ejemplo, los niños y niñas que participaban en el programa de DRR de Save the Children, identificaron dos intervenciones muy simples para ayudarles durante las inundaciones: posicionar barcas de emergencias para llevarles al colegio y aprender a nadar. Sin embargo, las necesidades específicas de los niños son muy a menudo ignoradas y no tomadas lo suficientemente en cuenta por parte de las comunidades, agencias de ayuda y gobiernos.

Incluso con las medidas de DRR en funcionamiento, habrá momentos en los que la capacidad local se verá sobresaturada y se precisará la intervención internacional. La proliferación de desastres naturales (entre ellos, los acontecimientos medioambientales relacionados con el clima) supondrá un reto para la capacidad de respuesta del sistema humanitario. Para lograr satisfacer las crecientes necesidades, la ayuda debe ser rápida y estar bien dirigida y los donantes se tienen que asegurar que el personal en terreno se encuentra en la posición correcta para lograr extender su acción rápidamente. Siempre que sea posible, va a resultar crucial el ayudar a las comunidades a prepararse y responder a la creciente amenaza de desastres.

REDUCIENDO LOS RIESGOS

Las inundaciones son algo muy frecuente en determinadas zonas de Vietnam. Involucrar a los niños y las niñas en actividades para reducir los riesgos de las inundaciones se traduce en que los niños (y sus familias y comunidades) están mejor preparados. También otorga poder a los niños.

Bui Thi Thu, que vive en una zona de Vietnam propensa a las inundaciones, forma parte de un "club de preparación en desastres" en su escuela. "Participando en el club, aprendí mucho sobre como los niños se pueden preparar para los desastres y ayudar así a reducir las víctimas y también que debemos tener confianza en expresar nuestras ideas a los adultos para hacer de nuestra comunidad un lugar más seguro", comenta. "Fui seleccionada como la líder del club porque era la delegada de la clase y porque era uno de los alumnos que procedían de las áreas con tendencia a las inundaciones. Creamos un mapa de riesgos que mostraba todas las zonas vulnerables así como las rutas de evacuación donde la gente podía estar más segura. Los miembros de nuestro club van a las zonas vulnerables y hablan con la gente sobre como y cuando deben marcharse. A través de una red de amigos y familiares, nuestros miembros también controlan las áreas en riesgo e informan al Comité del Pueblo para el Control y Tormentas e Inundaciones sobre los posibles cambios en la situación.

Bui Thi Thu Hang con una ilustración mostrando los pasos a seguir para abordar la amenaza de inundaciones.



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Muchos de los países con los niveles más elevados de mortalidad infantil y con unas predicciones que les apuntan como los más afectados por el cambio climático, son los menos preparados para los retos adicionales a los que se tendrán que enfrentar. Los niños y niñas de estos países (especialmente los menores de cinco años) corren un riesgo creciente de morir.

Cuanto antes se logre reducir la emisión de gases con efecto invernadero que provocan el cambio climático, menos severo será el impacto del cambio climático. Para que esta mitigación tenga el efecto deseado, las temperaturas globales se tienen que mantener tan lejos como sea posible de un incremento de 2°C.[87] Queda poco tiempo que perder: las temperaturas globales se han incrementado ya en 0,76°C y los 12 años más calurosos de la historia reciente han tenido lugar a lo largo de los últimos 13 años.[88] Para asegurar que no se producen las peores situaciones, los gobiernos deben comprometerse a un acuerdo internacional oportuno y arriesgado de reducción de las emisiones globales. Incluso si todas las emisiones de gas invernadero se detuviesen mañana, la temperatura media de la tierra continuaría aumentando en 0,6°C para el año 2015, dado que los gases invernadero atrapados ya en la atmósfera de la tierra pueden seguir provocando calentamiento durante décadas. Aunque está en nuestra mano reducir las emisiones, no podemos regresar al pasado. Esto es por lo que las estrategias de adaptación para los países más pobres deben ser una parte integral de cualquier acuerdo de mitigación; las estrategias de adaptación precisan contar con los fondos necesarios y llegar a las comunidades afectadas sin ningún retraso.

Los gobiernos deben ofrecer recursos para reforzar los sistemas de salud de los países en desarrollo e invertir en protección social. Así mismo deben apoyar otras medidas para combatir la malnutrición como incrementar el acceso a mejores activos agrícolas y encontrar las vías para incrementar la disponibilidad de alimentos ricos en nutrientes para aquellas personas más vulnerables. Los donantes y las agencias de ayuda deberían invertir en adaptación y planes de DRR que aborden las necesidades de los niños y las niñas. Además, debería existir una mayor coordinación y coherencia en las políticas para reducir los riesgos y construir la resiliencia de las personas frente a emergencias repentinas o progresivas. Finalmente, los donantes y los gobiernos de los países en desarrollo deberían reorientar sus esfuerzos para mejorar la salud de los niños y reducir la pobreza y el hambre para, de este modo, ofrecer a los niños la mejor oportunidad para adaptarse y sobrevivir a los efectos del cambio climático. Los gobiernos nacionales y las instituciones internacionales tienen también la obligación moral de asegurar que sus intervenciones para mejorar las oportunidades de los niños de sobrevivir son "a prueba del clima" para lograr así resistir al cambio climático.

Los niños y niñas más pobres del mundo no son responsables del cambio climático y, sin embargo, son los más severamente afectados por éste; las decisiones que se tomen en Copenhague en diciembre de 2009 les afectarán a ellos más que a cualquier otro grupo y por tanto no deben ser olvidados. El tiempo para actuar está aquí y es ahora.

Save the Children hace las siguientes recomendaciones:

1. Los gobiernos y los donantes deben fortalecer y “proteger del clima” a la sanidad y los sistemas de agua y saneamiento en los países en desarrollo con niveles elevados de mortalidad infantil.

2. Los gobiernos, los donantes y las instituciones multilaterales deben incrementar la inversión en estrategias sociales de protección que han demostrado ser efectivas afrontando la malnutrición y la pobreza entre las familias con menos recursos.

3. La adaptación al cambio climático debe incluir a los niños y niñas así como intervenciones de apoyo que han demostrado dar respuesta a sus necesidades y prioridades. Los niños y niñas tienen derecho a participar en las decisiones que afectan a sus vidas, y como tal, los planes de adaptación al cambio climático, especialmente los programas nacionales de adaptación deben incluir a los niños en la identificación de las intervenciones apropiadas.

4. Los gobiernos, los donantes y las Naciones Unidas deben asegurar que el sistema humanitario funciona y está preparado para responder a una demanda creciente.

5. Los gobiernos y los donantes deben poner en marcha sistemas de alerta temprana con el fin de alertar del riesgo de desastres, además de epidemias, antes de que alcancen niveles de emergencia.

6. Las inversiones en reducción de riesgo en desastres por parte de los gobiernos, los donantes, las Naciones Unidas e instituciones multilaterales debería estar centrado en los niños y asegurar que niños y niñas puedan participar en la identificación de las intervenciones apropiadas.

7. Los gobiernos deben firmar un acuerdo vinculante en Copenhague en diciembre de 2009 para reducir las emisiones de gas de efecto invernadero en un 80% para 2050.

NOTAS

Sumario ejecutivo

1 En muchos países en los que ya se están sintiendo los efectos del cambio climático, los niños y niñas menores de cinco años representan entre el 10% y el 20% de la población.

2 E Heelas, Child Climate Change and Undernutrition: A review, London School of Hygiene and Tropical Medicine

3 A McMicheal, S Friel, A Nyong and C Corvalan, 2008, Global environmental change and health: impacts, inequalities and the health sector, BMJ, 336: 191–194

INTRODUCCION

4 UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 2009: Salud maternal y neonatal, pp 8–9, UNICEF, 2008

5 R Black, S Morris and J Bryce, 'Where and why are 10 million children dying each year?', The Lancet, 361, 9376, 2003, pp 2226–2234

6 UNICEF, 2008 – ver nota 4

7 Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), Fourth Assessment Report: Climate Change 2007: Impacts, adaptation and vulnerability, 2007

8 Foro Global Humanitario, Climate Change: The anatomy of a silent crisis, Global Humanitarian Forum, 2009

9 Global Humanitarian Forum, 2009 – see note 8

10 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), 2007 – ver nota 7

11 Save the Children, Reducing Risks, Saving Lives, International Save the Children Alliance, 2009

12 Demographic and Health Surveys, www.measuredhs.com consultada el 24 de septiembre de 2009

13 UNICEF, 2008 – ver nota 4; Uppsala Conflict Database and Crisis Group, Uppsala Universitet, www.pcr.uu.se/database.indexphp, consultada el 3 de agosto de 2009

14 E Levina, Adaptation to Climate Change: International agreements for local needs, Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), 2007

1 LOS EFECTOS DIRECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO SOBRE LA SUPERVIVENCIA INFANTIL

[15] 15 A Costello, et al, 'Managing the health effects of climate change', The Lancet, 373, 9676, 2009, pp 1693–1733

16 UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 2009: Supervivencia infantil UNICEF, 2007

17 El Foro Global Humanitario estima que 95.000 víctimas de la diarrea son consecuencia directa del cambio climático y, teniendo en cuenta que los niños y niñas menores de cinco años suponen el 90% de esas muertes, nuestras estimaciones sugieren que 85.000 niños están muriendo como consecuencia de la diarrea asociada al cambio climático.

18 Organización Mundial de la Salud (OMS), CombatingWaterborne Disease at the Household Level, 2007

19 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), 2007 – ver nota 7

20 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), 2007 – ver nota 7

21 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), 2007 – ver nota 7

22 Hasta un quinto de la las emisiones globales se derivan de la deforestación. Después de los EEUU y China, Indonesia y Brasil ocupan en el tercer y cuarto puesto en lo que a emisión de gases con efecto invernadero se refiere.

23 Organización Mundial de la Salud, Climate Change and Human Health: Risks and responses, 2003 http://books.google.co.uk/books?id=tQFYJjDEwhIC&dq=McMichael+Climate+change

+and+health:+risks+and+response+2003&printsec=frontcover&source=bn&hl=en&ei=67YKSpWbKaWTjAfHt623Cw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4#PPA96,M1 consultado el 26 de septiembre de 2009

24 B Obama, 'A pledge to end deaths from malaria by 2015', 2007 http://obama.3cdn.net/c66c9bcf20c49ee2ce_h6ynmvjq8.pdf, consultado el 24 de septiembre de 2009

25 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), 2007 – ver nota 7

26 A Githeko and W Ndegwa (2001), 'Predicting malaria epidemics in the Kenyan Highlights using climate data; a tool for decision makers', Global Change Human Health, Vol 2:1, pages 54–63

27 B Obama, 2007 – ver nota 24

28 S Hales, N deWet, J Maindonald and A Woodward, 'Potential effect of population and climate changes on global distribution of dengue fever: an empirical model', The Lancet, 360, 9336, 2002, pp 830–834

29 Global Health Council, 'Interventions in Health', www.globalhealth.org/child_health/interventions/ consultado el 26 de septiembre de 2009

30 R Black, L Allen, ZA Bhutta, L Caulfield, M de Onis, M Ezzati, C Mathers and J Rivera,'Maternal and child undernutrition: global and regional exposures and health consequences',The Lancet, 371, 9608, 2008, pp 243–260

31 R Black, et al, 2008 – ver nota 30

32 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), 2007 – ver nota 7

33 Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Special Event on Impact of Climate Change, Pests and Diseases on Food Security and Poverty Reduction, Background Document, 2005, http://ncsp.va-network.org/UserFiles/File/PDFs/Resource%20

Center/Agriculture/FAO_31st.pdf accessed 26 September 2009

34 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), 2007 – ver nota 7

35 A Costello, et al, 2009 – ver nota 15

36 Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2008, 2008

37 J Bernard,'Impact of prices on households' livelihoods in Burkina Faso', Save the Children UK, investigación sin publicar, 2008

38 Global Economic Prospects 2009,World Bank, January 2009.

39 Global Poverty Alert Non Paper, 9 marzo

40 For Humanitario Global, 2009 – ver nota 8

41 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), Climate Change 2001 Synthesis Report: Summary for policymakers, 2001

42 Panel Intergubernamental del Cambio Climático(IPCC), 2001 – ver nota 41; RWarren,NW Arnell, R J Nicholls, P E Levy and J Price, 'Understanding the regional impacts of climate change', Research report prepared for the Stern Review on the Economics of Climate Change,Tyndall CentreWorking Paper 90, 2006

43 EM DAT, CRED www.emdat.de

44 M Webster, J Ginnetti, P Walker,D Coppard and R Kent,The Humanitarian Costs of Climate Change, Feinstein International Center, 2008

45 Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (ONU/EIRD), Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction: Risk and poverty in a changing climate, 2009

46 Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (ONU/EIRD), 2009 – ver nota 45

2 LOS EFECTOS INDIRECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO SOBRE LA SUPERVIVENCIA INFANTIL

47 Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (ONU/EIRD)– ver nota 46

48 Organización Mundial de la Salud,'Health systems',

www.who.int/topics/health_systems/en/ consultada el 26 de septiembre de 2009

49 UNICEF, 2008 – ver nota 4

50 A Costello, et al, 2009 – ver nota 15

51 Save the Children, Helping Children Survive: Supporting poor families to overcome barriers to maternal, newborn and child health services, Briefing paper, 2008

52 D Gwatkin, S Rutstein, K Johnson, E Suliman,AWagstaff and A Amozou,'Socio-economic differences in health, population and nutrition within developing countries:An overview',Washington, World Bank, 2007

53 L Bartlett, S Mawji, S Whitehead, C Crouse, S Dalil, D Ionete, P Salama and Afghan Maternal Mortality Study Team,'Where giving birth is a forecast of death: maternal mortality in four districts of Afghanistan', 1999–2002,The Lancet, 365, 9462, 2005, pp 864–870

54 Informe sobre el Octavo ODM, Child Survival Factsheet

55 UNICEF, 2008 – ver nota 4

56 L Bartlett et al, 2005 – ver nota 53 www.dkmic.de/afghanistan/Afghanistan%20maternal%20mortality.pdf consultado el 26 de septiembre de 2009

57 Jeffrey Sachs

58 B Coghlan, P Ngoy, F Mulumba, C Hardy,V Bemo,T Stewart, J Lewis and R Brennan, Mortality in the Democratic Republic of Congo:An ongoing crisis, International Rescue Committee/Burnet Institute, 2007,www.theirc.org/resource-file/irc-congo-mortality-survey-2007 consultado el 26 de septiembre de 2009

59 Comunicado Especial de la ONU por el Director General de la OMS, mayo de 2009 www.unspecial.org

60 Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (ONU/EIRD),World

Health Organization and World Bank, Hospitals Safe from Disasters: Reduce risk, protect health facilities, save lives, 2008–2009 World Disaster Reduction Campaign

61 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), Climate Change and Water, IPCC Technical Paper VI, 2008,www.ipcc.ch/pdf/technical-papers/climate-change-water-en.pdf accessed, 26 septiembre de 2009

62 A Costello, et al, 2009 – ver nota 15

63 Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), 2007 – ver nota 7

64 'Personas desplazadas por el clima' es el término empleado para describir a las personas que, de forma involuntaria la mayor parte de las veces, se ven forzadas a trasladarse o son desplazadas, bien de manera permanente o temporal, debido al cambio climático

65 Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC),

Climate Change, Migration and Displacement:Who will be affected?,

http://unfccc.int/resource/docs/2008/smsn/igo/022/pdf consultado el 26 de septiembre de 2009

66 Save the Children,Away from Home: Protecting and supporting children on the move, 2008

67 Save the Children, 2008 – ver nota 66

68 Save the Children, 2008 – ver nota 66

69 S Bartlett, Climate Change and Urban Children: Impacts and implications for adaptation in low- and middle-income countries, International Institute for Environment and Development (IIED), Human Settlements Discussion Paper Series, 2008,www.iied.org/pubs/pdfs/10556IIED.pdf consultado el 26 de septiembre de 2009

70 El sarampión es una de las principales causas de mortalidad entre los niños más pequeños, provocando el 4% de las muertes de menores de cinco años, con más del 95% de las mismas en países de bajos ingresos con infraestructuras sanitarias muy débiles.

71 UN-Habitat,Water & Sanitation in the World's Cities: Local action for global goals, Earthscan, 2003

72 S Bartlett, 2008 – ver nota 69

73 Organización Mundial de la Salud, Protecting Health from Climate Change

– World Health Day 2008,WHO, 2008,www.who.int/world-healthday/

toolkit/report_web.pdf consultado el 26 de septiembre 2009

74 D Dodman and D Sattherthwaite,'Institutional capacity, climate change adaptation and the urban poor', IDS Bulletin, 39, 4, 2008

75 UN-Habitat, State of the World's Cities 2008/2009: Harmonious cities, 2008

76 International Institute for Sustainable Development (IISD), CARE and Save the Children, Climate-related vulnerability and adaptive capacity in Ethiopia's Borana and Somali communities, futura publicación

77 Save the Children US, Estado Mundial de las Madres 2006: Salvando la vida de las madres y los recién nacidos, 2006

78 Save the Children, Delivering Education for Children in Emergencies:

A key building block for the future, Alianza Internacional de Save the Children

Alliance, 2008,www.savethechildren.org/publications/rewritethe-

future/delivering_education_emergencies.pdf consultada el 26 de septiembre de 2009

79 ISDR, Gender Perspectives: Integrating disaster risk reduction and climate change adaptation – Good practices and lessons learned, 2008,

www.unisdr.org/eng/about_isdr/isdr-publications/17-Gender_Perspectives_Integrating_DRR_CC/Gender_Perspectives_

Integrating_DRR_CC_Good%20Practices.pdf consultado el 26 de septiembre de 2009

3 INTERVENCIONES PARA ABORDAR LA SUPERVIVENCIA INFANTIL

80 Stamp Out Poverty, Assessing the Alternatives: Financing climate change mitigation and adaptation in developing countries, 2009,

www.stampoutpoverty.org/?lid=10939 consultado el 26 de septiembre 2009

81 UNICEF, 2009 – ver nota 4

82 Save the Children, Lasting Benefits: The role of cash transfers, 2009

83 S Devereux and P Jere,'Choice, Dignity and Empowerment?'Cash and food transfers in Swaziland. An evaluation of Save the Children's emergency drought response 2007/08, June 2008,

www.ids.ac.uk/ index.cfm?objectid=21BE5A77-5056-8171-7B354BE571F19A42 consultado el 26 de septiembre de 2009

84 Save the Children, How cash transfers can improve the nutrition of the poorest children: Evaluation of a pilot safety net project in southern Niger, 2009,www.savethechildren.org.uk/en/54_7871.htm consultado el 26 de septiembre de 2009

85 Save the Children, 2009 – ver nota 11

86 'Secretary-General calls on Ministers to champion risk reduction as core element of climate change adaptation, implement such policies as first line of defence', UN Department of Public Information, News and Media Division, New York, September 2008, www.un.org/News/Press/docs/2008/sgsm11841.doc.htm consultado el 26 de septiembre 2009

4 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

87 A Costello, et al, 2009 – see note 15

88 A Costello, et al, 2009 – see note 15

VIVIENDO EL CALENTAMIENTOGLOBAL SUPERVIVENCIA INFANTIL EN UN CLIMA CAMBIANTE

COVER PHOTO: COLIN CROWLEY/SAVE THE CHILDREN

"El cambio climático incrementa enormemente el riesgo de que los derechos más básicos de los niños y niñas en los países más pobres no se cumplan. Estos niños son especialmente vulnerables al impacto del calentamiento global y, sin embargo, los últimos a los que se puede culpar."

"El informe de Save the Children es muy importante y llega justo a tiempo, un mes antes del comienzo de la Cumbre del Clima en Copenhague. Los legisladores de todo el mundo deberían emplear esta oportunidad y adoptar un ambicioso acuerdo para garantizar que el calentamiento global no rebasa los 2°C. Superar este límite conllevaría consecuencias devastadorasa para los niños y niñas más pobres así como para otros grupos vulnerables. Noruega y otros países ricos deben asegurarse de que existen financiación suficiente para la reducción del riesgo de desastres y para la adaptación en los países más pobres así como para que los países más pobres consideren atractiva la adopción de opciones de desarrollo que respeten al medio ambiente."

"El informe de Save the Children identifica los pasos prácticos que deberían darse para asegurar que los niños y niñas más vulnerables del mundo disfrutan de la oportunidad de sobrevivir."

Erik Solheim, Ministro de Medio Ambiente y Desarrollo Internacional, Gobierno de Noruega

"El mundo se está enfrentando a unas urgentes necesidades de desarrollo. Estamos viendo ejemplos de países y personas pobres que, a pesar de no haber contribuido al cambio climático, están siendo las más golpeadas por sus consecuencias. El desarrollo por el desarrollo no es lo que necesitamos. Precisamos un desarrollo sostenible, donde el agua limpia, los alimentos y las medicinas sean accesibles para todos.

"Existen muchas expectativas, esperanzas y demandas dirigidas directamente hacia nosotros, como líderes mundiales, frente a la Cumbre del Clima de la ONU que se celebrará en diciembre de 2009 en Copenhague. Y deberían existir. Las decisiones que tomemos en Copenhague sobre como podemos reducir nuestras emisiones y adaptarnos al cambio climático tendrán un impacto real sobre nuestro futuro. No sólo nuestro futuro sino el de futuras generaciones. Esto nos afecta a todos nosotros y por ello el trabajo de Save the Children y, especialmente este informe, representa una contribución bienvenida y que muestra un compromiso verdadero."

Andreas Carlgren, Ministro de Medio Ambiente, Gobierno de Suecia (titular de la presidencia de la UE, Julio-diciembre de 2009)



www.savethechildren.es